

de Provincia» de José Zavala; «Las Alamedas del Silencio» de Gilberto Ruvalcaba; y «¿Se Apoderará Estados Unidos de América de Baja California?» (La invasión filibustera de 1911) de R. Velasco Ceballos.

Afuera está «haciendo patria» el Licenciado Victoriano Salado Alvarez, escritor de jerarquía, pluma sagaz cuyos artículos en *La Prensa* de San Antonio de Tejas («El Prohibicionismo en México», admirable de erudición y gay decir), se leen con «serenísimo deleite» para emplear la frase del P. Feijoo. Salado Alvarez es, a no dudarlo, la mejor autoridad sobre historia de la Guerra del 47 y la Intervención y el Imperio.

Tenemos que lamentar la pérdida de Jesús Urueta, el mágico pico de oro, que murió en la América del Sur en misión diplomática; y de Genaro García, ex-Director del Museo Nacional, dueño de la más rica biblioteca sobre México y cuya tarea de investigador y publicista se compendió en volúmenes tan codiciados como los «Documentos para la Historia de México». A iniciativa del Rector Vasconcelos, se llevó a cabo la apoteosis de Pedro Requena Legarreta, cuyo cadáver fué trasladado de Nueva York: él fué quien tradujo mucho de Tagore y de los poetas ingleses y franceses modernos y ha merecido bien la elegía que le consagrara Pellicer y Cámara.

Sigue aquí en los Estados Unidos el marcado interés por el estudio de la América Latina (¿Cómo es por fin:

Indo-Latina o Hispano-Americana?). Así se explican libros como «Inscriptions at Copan» de Sylvanus G. Morley, de la Carnegie Institution, a quien se considera en justicia la verdadera autoridad en asuntos mayas; «Latin American Mythology» de Alexander Hartley Burr, y «The United States and Latin America» de John Holladay Latané, decano de Facultad de Leyes de la John Hopkins University, a quien, por sus equivocaciones garrafales, apreciando la política americana en el Continente, llama al orden el Profesor William R. Shepherd, en «The American Historical Review»; y por ciertos detalles relacionados con Zelaya en Nicaragua (Cannon, Groce etc., etc.) es rectificado por Salomón de la Selva en el *New York Post*.

Ya charlamos, amigo García Monge,

Lea el REPERTORIO y recomiéndelo a sus amigos.

Los clásicos que le hacen falta:

J. Cadalso: <i>Cartas marruecas</i> , 1 volumen pasta.....	2.00
<i>Poema de Mio Cid</i> , 1 volumen pasta....	2.00
Juan de Valdés: <i>Diálogo de la lengua</i> , 1 volumen pasta.....	2.00
<i>Calila y Dimna</i> , 1 volumen pasta.....	2.00
Montaigne: <i>Páginas escogidas</i> , 1 volumen pasta.....	2.00
F. de Rojas: <i>Calisto y Melibea</i> (La Celestina) 1 volumen pasta.....	2.00
Montesquieu: <i>Cartas persas</i> , 1 volumen pasta.....	2.00
Baltasar Castiglioni: <i>El Cortesano</i> , 1 volumen pasta.....	2.00
Cervantes: <i>Los trabajos de Persiles y Sigismunda</i> , 2 volúmenes rústica....	3.50
En la Administración del REPERTORIO	

y por su medio con los atentos lectores del REPERTORIO que se interesan por estas cosas de libros. Sobre de la Selva le diré algo en mi próxima, pero no quiero cerrar ésta sin hacer mención de la labor fraternal de Alfonso Reyes al recoger la producción de Nervo, con tan exquisito y devoto gusto; y sin contarle que Paul Fort acaba de anunciar, por medio de un joven escritor mexicano, que pronto vendrá a la América del Sur y México y dará varias conferencias. («Los Cabarets Literarios, de Shakespeare a Verlaine», «Los Tiempos Heroicos del Simbolismo», «Rubén Darío en Francia», ¡vea qué temas!) y que Gómez Carrillo, desdeñando la época colonial, anuncia que está pertrechándose para acometer la tarea de un libro que tendrá por escenario la frontera México-guatemalteca en tiempo muy próximo a la venida de don Hernán y sus diablos. ¡Si resucitara don Agustín, que tanto gustaba de virreyes y capitanes generales!

Lo saluda cariñosamente su amigo,

RAFAEL HELIODORO VALLE

P. S.—¿Ha leído Ud. la «Salutación a Chocano» del P. Azarías Pallais, arzobispo de Nicaragua, señor de las espumas y las estrellas? «¡Ese P. Pallais!» me ha dicho simplemente un amigo al enviarme el discurso de Su Ilustrísima.

R. H. V.

La fiesta de los labios abiertos

«Labios que la blasfemia nunca pudo manchar»
«Labios que la blasfemia nunca pudo manchar».

Andrés María Zúñiga; vivimos en el mar Negro, por las infamias de la piratería: los banqueros fenicios sacuden sin cesar el árbol de mi patria. Las rosas de tu día,

sobre este fondo oscuro, son las perfectas rosas de Rubén y de Nervo: paréntesis de niño, que en tu vida, maestro, abren las milagrosas y exaltadas palabras del juvenil cariño.

Son jóvenes que pasan, quien sabe, si mañana, verás como revientan las rosas del olvido y tendrás la nostalgia dolorosa y lejana de las fiestas aquellas: del árbol florecido...

¡Amigos, ved las flores del árbol de mis manos! Un árbol de los míos, por mí, yo soy el dueño legítimo del surco, y dormidos los granos por mi voz despertaron de su divino sueño.

Son jóvenes que pasan ¡no importa! Pasan ellos. Y queda en tus graneros la palabra divina. Y en la fiesta rosada, tu ciencia de ojos bellos no piensa en las miserias ingratas de la espina.

Y la fiesta rosada de este año, como aquellas de los años pasados, tiene la misma voz.

Siempre cantan el mismo poema las estrellas, por la misericordia luminosa de Dios.

El envidiable niño y el fresco adolescente son estrellas humanas que juegan cariñosas, como ciervos amables que vuelven de la fuente, mientras dice el camino su amor entre las rosas.

No importa que mañana, sin encanto y sin vida, no lean en el libro de tus labios abiertos: buena Geografía de Tierra Prometida, con islas encantadas y saludables puertos;

Historia, donde pasan, con los ojos cerrados, Oriente, Grecia, Roma y los Tiempos Modernos, rezando todos ellos, dolientes y cansados, los versos medioevales cristianos y eternos.

¡Labios que la blasfemia nunca pudo manchar!
¡Labios que la blasfemia nunca pudo manchar!

La fiesta de los labios abiertos: no hay motivo mejor. En el escudo, pongamos una fuente que salga rumorosa del fondo verde olivo y en sus aguas bebiendo, los ciervos, dulcemente.

A. H. PALLAIS,
Presbítero.

(Los Domingos. Managua).